



## Gazapera 15

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda  
MADRID

—¡Ea, Tio Conejo! Ahora veré yo si su mercé le tiene querencia á su Gazapo.

—¿Y qué motivo tienes para dudar eso, hermano?

—Pues entonces, nenguna ocasion mejor se le puede presentar á su mercé pá lucirse y jacer una hombrá.

—Vamos á ver ¿qué es lo que me quíes decir con tós esos cercunloquios?

—Lo que le quiero decir á su mercé es que me lleve á San Isidro...

—Pues, condenao, ¿tienes más que pescar el camino y echar á correr?

—¡Ca! No, señor: si su mercé no me lleva...

—¡Ya! conque lo que tú quíeres es que me ponga yo en cuatro patas, y...

—No me ha entendío su mercé, Tio Conejo. Yo no quiero que me lleve su mercé como si juera el borrico platero... ¡Ave María Purísima!... Lo que quiero es que su mercé me acompañe...

—¿Y por qué es esa manía? ¿No puedes ir tú solo?

—Toavía no ha dao su mercé en la mataura, nostramo. Lo que á mí me hace falta es uno que pague la bebía... ¿Dije algo?

—Ya estoy al cabo de la calle, hombre; pero si... el caso es que estamos tan mal de patria; pero por fin, vámonos, que allá nos ingeniaremos.

—¡Carape, nostramo, y cuánta gente! Luego dirán que en Madrí no se advierten nunca



los forasteros; pues mire su mercé qué pandillas; ellas con sus moños de esterilla, sus faldas cortas, sus pañuelos á la cabeza; y ellos con sus sombreros de ala ancha, tiraos sobre el cogote, sus largas varas, sus calzones cortos y sus cuellos altos... ¡Jé, hermanitas! ¿Se viene á beber agua del Santo? Vaya, me alegro; y que dicen que es muy güena pá curar las jaquecas, encontrar novio y otras menuecias por el estilo; al menos esas son las noticias que corren; porque... la verdá... yo no la he probao en mi vida, porque siempre me ha dejao mejor embocaura el vino malo que el agua güena. ¿Está osté? ¿Y aunque esté mal preguntao, ostés de aónde son?

—Nosotras semos de Arganda...

—¡Bendecio sea su vino! Y sus mercés serán la méica, ú la alcaldesa, ú...

—Se equivoca osté; yo soy la sacristana, porque mi marío, que es aquel gordo que va delante, es sacristan, y barbero, y sangraor, y si necesita su mercé que lo saquen de su cuidado, tampoco se detiene por eso.

—Güeno es saberlo, hermanita, güeno es saberlo. ¿Y esta rubia será la niña?

—Esa es mi hija; que como que se casa pá este Agosto con el maestro de escuela, hemos venío á comprar el ajuar... Pero vamos á ver: despues de tantas preguntas, ¿se pué saber quién son ostés?

—¿Pues no se ha de poder, salero? Sepa osté que este tío viejo y feo que viene aquí á mi derecha es un infeliz medio chillao que le dicen el Tío Conejo; y yo, mas que me esté mal el decirlo... vamos... que soy Gazapo por mar y por tierra, pá lo que su mercé guste mandar.

—¿Quiosté callar, cristiano? ¡Conque su mercé es Gazapo!...

—Silvestre, Silvestre, ¡jue pá acá, que hay un amigo tuyo. ¿A que no sabes quién es este tío? Pues sabete que es Gazapo, el del grano; y aquel el Tío Conejo.

—Venga un abrazo, señon Gazapo.

—Allá van cincuenta, hermano Silvestre.

—Conque vamos: vénganse sus mercés que vamos á almorzar aquí en esta fonda que dice: *Celda de Fray Liberto*.

—Hombre, muchas gracias, hermano Silvestre: pero estamos ya comprometíos con otros amigos... ¿No es verdá osté, Tío Conejo?

—Es la fija, hombre: ¿pero qué se le ha de hacer? ¿quién tiene cara pá jacerle un feo á un sacristan... y de Arganda por añadiura?

—Vamos, vamos á entro.

—¿Quién es el guardian de esta celda, el hermano Perico? Pues vamos á ver, hermanito: venga aquí peleon y una vigüela, que voy á armarle un jaleo á estas niñas mientras se prepara el almuerzo.

Charrás, charrás, chás, chás,  
charrás, chás, chás, chás.

Vivan las mozas güenas  
que son de Arganda,  
donde se bebe el vino  
que más me agrada.  
¡Ole, salero!

Sacristana del alma  
cuánto te quiero.



En París se ha establecido una agencia matrimonial. Ma. de Saint Max. cita, llama y emplaza á cuantos galanes y galanas quieren contraer matrimonio, ofreciéndoles que en su establecimiento encontrarán cuanto puedan desear en toda clase de fortunas, posiciones y demás condiciones, tanto físicas como morales. Asegura que todas las operaciones preliminares serán un secreto, que su casa es un santuario y que el local está ex-



tenso, que no es fácil se encuentren las personas que en él entren; y últimamente concluye con el siguiente reclamo: en la Rotonda de las Artes y Oficios.

Acudan los parroquianos a este mi establecimiento, donde habrá para escoger de lo mejor y más bueno.

El que quiera rubio, rubio; el que moreno, moreno, el que gracia, mucha gracia, y el que dinero, dinero.

Las viejas tienen salida, ¡no digo nada los viejos!

por fin no hay Adán ni Eva que no consiga su objeto;

lo mismo si es alto y flaco que si es pequeño y obeso.

Acudan, pues, hermanitos, a este mi establecimiento,

donde hallarán específicos más seguros y más buenos

de los que dé en su farmacia aquel doctor que está preso.

En la Rotonda de las Artes y Oficios.

Pues allá vá otra banderilla de fuego. Según otro periódico, para poner de moda á los moderados es necesario descortezarlos. ¡Santo Cristo de las penas! ¡Descortezarlos! ¡Ni que fueran alcornoques! Hasta ahora se había hablado de quitar el pelo de la dehesa; pero ¡descortezarl! ¡Ave María Purísima!

El que sepa dónde para algún pobre moderado, dígame que se presente y será descortezado.

En la Rotonda de las Artes y Oficios.

En los Estados-Unidos se ha promulgado una ley, imponiendo 200 rs. de contribución á todos los hermanitos que cumplan treinta años sin haber contraído matrimonio. Esta es una ley muy sabia y digna de elogio; pero francamente creemos que lo sería mucho más si se hubiese añadido que los expresados 200 reales pasasen á los casados para ayuda de

gastos matrimoniales. De cualquier modo, yo creo que habrá celibe que no entrará por uvas, ni aunque le centupliquen la tal contribucion; y al contrario, que serian muchos los que abonarian una cantidad mucho mayor por verse libres de su adorada costilla.

D. Carlos Terso ha suprimido por innecesario, el cargo de secretario de Estado y del despacho. ¡Vamos, ya veo que no es completamente tonto el monarca de sacristia! Ahora lo que falta es que sus sacristanes lo declaren á él cesante por la misma poderosa causa.

Visto que el Terso no es ni chicha ni limoná, desde ahora, suprimido queda su real majestad.

Segun *El Pabellon Nacional*, para ser conservador se necesita:

- Tener rey.
- Tener dinastía.
- Tener leyes.
- Tener partido.
- Tener resignacion.

Y tener seis años de destierro.—¡Atizal! Pues apenas si se necesitan cosas para ser conservador. Y miren ustedes qué rareza, para ser hombre honrado no se necesita tener más que una conciencia tranquila.

Parece que el Gobierno, indignado como lo están todos los españoles con las iniquidades que diariamente están cometiendo los carlistas, ha dispuesto que por cada uno que se lleven aquellos en rehenes, sean presos cinco vecinos carlistas del mismo pueblo; y por cada uno que fusilen, serán deportados cinco á Filipinas. Ya saben nuestros lectores cuál es la opinion de Gazapo acerca del particular.



«Cuando se movió aquel cisco por los fusilamientos y asesinatos, dijo el Gobierno:—A embargar al momento los bienes de los carlistas.—Y contestó Gazapo:—¿A que no?—Después se pilló á los que imprimían y pagaban *El Cuartel Real*, y dijo el Gobierno:—A Filipinas con esos pícaros;—y contestó Gazapo:—¿A que no?—Ahora se ha decidido hacer represalias; y contesta Gazapo:—¿A que no?

El cariño y la pasión son dos cosas muy distintas; nunca es tan fiero el león como la gente le pinta.



De los carlistas todos los días se puede aprender algun quiebro. Al vecino que ven más en cuartos, le arman un caramillo por liberal ó por cualquier otro delito por el estilo, le imponen una multa, y lo trasplantan á otro punto. Dejan pasar unos días, y en seguida le forman otro capítulo de culpas con cualquier pretexto, y le sacan nueva y mayor contribucion.

Malo si voy por la sombra,  
malo si voy por el sol,  
unos días malo, malo,  
y otros peor y peor.

Las irregularidades y faltas que se sufren en el servicio de correos, nos han hecho poner en la *Ratonera* como deudores á nuestros buenos corresponsales de Mérida y Oviedo; siendo así que habían remitido sus pagos, aun cuando ni habían llegado á nuestro poder ni teníamos noticia de ello. Conste así por el buen nombre de dichos señores.



Parece que el Sr. Director de Comunicaciones se propone establecer en dicho centro una seccion de empleados con el exclusivo objeto de seguirle la pista á los ingenieros y caballeros de industria que escamotean los periódicos. Mucho nos alegramos de tan acertada y necesaria determinacion; aunque á decir verdad, tenemos la creencia de que no será de muy satisfactorios resultados. De cualquier modo, y por si quiere empezar desde ahora su gestion, allá va una nota de algunos de los pueblos que se nos quejan de no recibir los Conejos.

Villanueva del Trabuco,  
Taberno, Navalmanzano,  
Veas de Segura, Pamplona,  
Coruña, Mieres, Vianos,  
Orellana, Zaragoza,  
Almuradiel, Gomeznarro,  
Calahorra, Herencia, Noves,  
Béjar, Chillon y otros varios.



En Nueva-York ha sido castigado con cinco días de prision un padre, por haberle dado un tirón de orejas á un hijo suyo. Vamos, eso será por la circunstancia de ser padre é hijo, porque lo que hace en España, conozco yo muchos que están constantemente tirando de la oreja á Jorge, y sin embargo, no tengo noticia de que hayan sido constituidos en prision.







## Las rosquillas de la Tia Javiera.

—¿Aónde se vá, Tio Conejo?

—Güenos dias, Tia Javiera.

—¿Se viene con las rosquillas?

—Y que no las hay más güenas.

—¿Quieres probarlas, jermoso?

Toma, endúlzate las muelas

y verás que es lo mejor

que se presenta en la feria.

—¿Gazapo, no quieres una?

—Mas que sean tres ochenas.

—Y diga osté: las rosquillas,

¿á cómo van, Tia Javiera?

—Por ser pá ti, á cuatro reales

te las doy, mas que me pierda.

—¡Zapatito! ¡Una palomal

Esas son muchas moneas.

Si me las dá á nueve cuartos...

—¡Valgame Santa Teresa!

Pues ni que fueran robás...

ea, no me dés más jaquecas.

—¿Las quieres á tres y medio?

—Doce cuartos doy por ellas.

—A tres reales te las dejo.

—Ni pensarlo, Tia Javiera.

Quince cuartos si osté quiere...

—Hombre, ya que así te empeñas...

¿vas á llevar muchas libras?

Llevaremos libra y media,

que andan los calés escasos...

—¡Y que bien pesás las llevas!

—Gazapo, mira qué cuartos

tienes en la faltriquera.

—¿Cuartos dice su mercé?

no conozco la monea.

—¿Pues y aquellos siete reales?

—¿No ve osté la bota llena?

Al venir los he cambiao

por vino de Valdepeñas...

—Pues señor, no hay ná perdio,

arrima la bota esa,

y en bebía peleona

cóbrese osté, Tia Javiera.

—Mira, si no hay más remedio

venga pá acá y fuera penas.

—Só, só, só. Basta... ¡Carapel

¡me gustan las tragaeras!

—Na más que un trago, hermanito.

Las rosquillas son mú güenas...

—Güenas serán, pero ya

más de seis reales me cuestan.

¡Carape, y qué modo tiene

de embaular la Tia Javiera.



Segun el periódico francés *La Union*, el rey Terso ha escrito á su hermano, el infante Zuavo, felicitándole por haber merecido la honra de haber sido blanco de las iras populares en Gratz. ¡Buena honra está y buen motivo de felicitacion!

Querido infante y hermano:  
He sabido con placer  
que en poco si te escabechan,  
y te doy el parabien  
deseando lo consigan  
si te atracan otra vez.



*El Anunciador* de Sevilla anuncia muy formal, que está decidido á hacer público y sacar á la vergüenza, los nombres de todos los propietarios que ocultan fincas por no pagar contribucion. Seguramente que es una idea digna de todo elogio la que se propone *El Anunciador*; pero.... ¿á que no?

*El Anunciador* anuncia  
que va á ser anunciador;  
siempre será todo broma;  
¿apuesta usted á que no?



Un cabecilla sacristan ha declarado cesantes... ¿á quién dirán ustedes? Pues nada ménos que al organista y al tamborilero de la villa de Bermeo. Se ha dado como pretexto de tan trascendental y comprometida determinacion el color negro de los cesantes; pero la verdad es que ha sido para colocar á dos sobrinos del cabecilla.

Nadie escapa de la garra  
de un cabecilla carlista;  
ni el mismo tamborilero  
se libra, ni el organista.



*Cajetillas de sorpresa.* No nos vamos á ocupar de las de harina de arroz que tantos micos están dando; otras cajetillas hay de

mayor sorpresa y más dignas de mencion. Las que expenden en el estanco, las de tabaco: ¡estas sí que son de sorpresa! Compra usted una cajetilla por siete cuartos, muy creído que dentro de ella ha de hallar una onza de picadura. ¡Que si quieres! De todo hay dentro de la tal cajetilla ménos tabaco; y en prueba de ello, allá va la nota de lo que encontré dias pasados dentro de una:

La raspa de una sardina,  
el tapon de una botella,  
una manga de regar,  
un pedazo de cazuela,  
tres banderillas de fuego,  
una aguja de hacer media,  
tres Conejos y un Gazapo  
con toda su *Gazapera*.



Despues de tanto como se ha dicho respecto á la Constitucion del 69 y de estar ya casi todos contestes en que la falta de observancia de sus más importantes artículos, habia traido como consecuencia los males que nos afligen, sale ahora *El Eco de España* con la pitada de que precisamente por haber dado fiel cumplimiento á la Constitucion, se nos han venido á cuestas las cincuenta mil plagas de Egipto. Poco entendemos nosotros de estas matematicas, pero siempre es bueno saber á quién le hemos de colgar el mochuelo.

Si empeoran las jaquecas,  
si hay doble contribucion,  
si no tenemos un cuarto,  
si el grano está más peor,  
si hay carlistas en el Norte,  
si es mala la situacion,  
si aparece la langosta,  
si arrecia más el dolor,  
de todo tiene la culpa  
la pobre Constitucion.



*La España Católica*, periódico sacristanescos, aconseja á los obispos que pidan al



Papa que este declare á Santo Tomás de Aquino patrono de todas las universidades y escuelas del mundo. Nos parece un pensamiento magnífico; pero francamente, hubiéramos preferido que los obispos hubiesen pedido al Papa que este intercediese á fin de que recibiesen sus correspondientes pagas esos pobres maestros de escuela que tan desatendidos se encuentran.

Hermanita sacristana,  
oiga su paternidad:

la cuestion de los patronos  
cosa muy buena sera;  
mas los maestros prefieren  
tener algo que cenar,  
y despues del pancho lleno  
que venga Santo Tomás.



Dice un periódico, que los carlistas han desestancado el tabaco en las provincias valencianas. ¡Quién pudiera decir lo mismo respecto á las demás provincias de España! Y la verdad es que no se podrá decir que sea esta una medida absolutista ni mucho menos; al contrario; de seguir los sacristanes en ese camino, no tendria nada de particular que el mejor dia nos encontrásemos con la noticia de que habian proclamado la república.

Porque en España, señores,  
es frecuente suceder  
precisamente lo opuesto  
de aquello que debe ser.

Vaya si mercé con Dios, señá Pepa, que  
lleva osté encima más alamares que el jaco  
de un contrabandista.

—Adios, Gazapon. Más valia que en vez  
de apaleo, me echases una convia.

—Carape, señá Pepa, si llega su mercé  
media hora antes, se pega el atracon del si-  
glo. Porque ha de saber su mercé que se  
escolgaron por aquí una bandá de tórtolos, y

no los hemos dejao ni pelusa en los bolsi-  
llos. Pero si su mercé quiere que yo le cobie  
el resuello...

—No oyes que no, mal Gazapo? Te avie  
me quea en la faltriguera un macho pá con-  
vertirlo en peleon? ¿Estás tú, sópael?

—Vamos, que ya será algo ménos, señá  
Pepa.

—¿Que es mentira? Arrepara.

—Bien por las jembras con agallas y bien  
embocás!

—Vamos, ¿y ahora qué dices?

—Que si su mercé no tuviera esas cinco pe-  
lonas, era Gazapo mû capaz de empeñar hasta  
ahora mesmo las tijeras pá conviar á su mer-  
cé. ¿Estamos? Porque ha de saber su mercé,  
señá Pepa, que nosotros... vamos... que nos  
tenemos güena voluntá, y en cuantico que  
apañamos un durete, ya estamos embuchán-  
dolo entre los dos. ¿No es verdá osté, señá  
Pepa? Por ejemplo, del verbi-gracia. Hoy  
nos bebemos ese macho, mañana traigo yo  
otro, y ya está su mercé empinando el codo...  
¿No es verdá osté, señá Pepa?

—Pero, hombre, Gazapon; si luego me ar-  
rimas tú unos micos...

—No me diga su mercé á mí esa palabra,  
señoa Pepa, un calé que yo tenga... No me  
suerte esas tonás, si no me quiere ver llorar  
aquí como un borrego.

—Vaya, pus güeno. Tiráte pá acá y pesca-  
remos el jaramago en la tienda que está por  
bajo del santo.

—Mas que sea por encima. ¡Juyuyuy!  
¡Vivan las mozas de empuje y con un mejicano  
en el bolsillo!

Recomendamos á nuestros lectores la obra  
que ha publicado recientemente la acreditada  
casa editorial del Sr. Manini. Este libro se  
titula *La loca del Buen Retiro*; está lleno de  
interés y escrito con maestría. Su precio es  
cuatro reales.



El cabecilla *Adelantado* ha tenido la amabilidad de arrimar cuatro tiritos á cada uno de dos compañeros suyos que le estorbaban. Se conoce que el tal *Adelantado* es hombre que no gusta que le hagan sombra, y que entretiene agradablemente sus ratos de ocio. Pues mucho ojo, hermanito *Adelantado*; no vaya á hacer el diablo que el día ménos pensado te empujues con algun otro cabecilla más adelantado que tú, y te pesque la delantera.



### CANTARES.

Muerto estoy por tus pedazos;  
mucho me gustas, morena;  
pero aunque tanto me gustas,  
más me gusta una botella.

Si quieres pasar la vida  
con alegría y contento,  
sienta plaza de empleado  
y come del presupuesto.

Si quieres que yo te quiera  
ha de ser con condicion,  
que me has de atracar al día  
tres veces del peleon.

Si me pides, vida mia,  
no te podré complacer;  
que soy maestro de escuela  
y no tengo ni un calé.

Una cosa decir quiero;  
mas... ¡perdon, hermanos míos!  
que decirla no me deja  
este grano maldecio.

Varios curas gestionan á fin de que no sean mandados á Filipinas los agentes carlistas que hacian circular *El Cuartel Real*.—¡Conque gestionan ¿eh? ¡Y dice usted que los unos son curas, y los otros agentes carlistas?—Pues entonces que se acuesten desecuidados que no irán. ¿A que no?

Las comisiones á guerra de las provincias Vascongadas, han dirigido á su majestad Tercera una exposicion muy cariñosa, muy tierna y muy almibarada, diciéndole con toda la finura que puede hacerlo un sacristan, que están resueltos á no volverle á proporcionar un céntimo, por la sencilla razon de que ni lo tienen, ni saben de dónde sacarlo. Aquí se cumple aquello de:—Mucho te quiero, perrito, pero van poquito.

### EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, 6 remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—CORREDORA baja, 49, entresuelo, Madrid.—Prospectos gratuitos.—Se desean Corresponsales en las capitales de provincia.—La correspondencia al director de dicho Centro.

MADRID: 1875.

Imp: de Pedro Nuñez, Corredora Baja, 43.